

DIRECTOR

Fernando Rivas

DIRECTOR ADJUNTO

Carlos J. Rodríguez

REDACTOR JEFE

Juan Area

FOTOGRAFÍA

Tristán Goñi

REDACCIÓN

AIRON SESENTA, S.L.

C/Fernando Camino 11 - 1º A / 29016 Málaga

Tlf.: 95 222 67 90 · Fax: 95 221 51 31

elobservador@revistaelobservador.com

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Bartas

Jorge Dragón

Creadores Invisibles

Alfredo Rubio Díaz

Stefan von Reisz

Antonio Viñas

IMPRIME

GRÁFICAS SAN PANCRACIO

Orotava, 7 Málaga · Polígono S. Luis

Tlf.: 95 234 24 04

DISTRIBUCIÓN

SGEL

Polígono Guadalhorce · Málaga

Tlf.: 95 224 81 00

D.L.: MA-959-02

ISSN.: MA-1138-1051

Esta publicación no se hace responsable
necesariamente de las opiniones de sus
colaboradores

editorial

Veinte años de El Observador y de nefastas políticas locales

Este número 51 de El Observador coincide con dos acontecimientos llamados a constituirse instantáneamente en efemérides. En primer lugar, con esta entrega la revista conmemora su vigésimo aniversario. Habrá quien crea que es poco tiempo y habrá quien crea que es fácil. Ni una cosa ni otra, como puede comprobarse en el suplemento que ocupa las 32 páginas centrales de este número. Tampoco es cuestión de traicionar tantos años de duelo y tirarse al autobombo como suelen hacer esas otras publicaciones. Por ejemplo, un periódico independiente de la mañana de Madrid puede contar su propia historia como adalid de la Movida y defensor de los valores republicanos que estratégicamente enarbola en la actualidad el partido más votado en los años 80. Así, otro diario de Madrid podría contar la historia desde que logró deponer -con una ayudilla de sus compinches- al gobierno que había y poner el de sus amigos, que abrieron a España ocho años enteros de perros atados con longaniza, moda infantil para gnomos seniles, negros problemas solucionados como dios manda, fotos sin azoro y guerras y muertos triunfales sin vergüenza ninguna. Hay otros muertos, pero basta con saber contar la historia para demostrar que no, que no son de éstos, sino de los otros.

En estos veinte años han pasado mil cosas en Málaga, y todas van a dar a lo mismo. Un repaso a la información que El Observador ha transmitido a sus lectores proporciona una imagen única del devenir de esta ciudad, que ha dejado de ser tantas veces que ahora ya poco se puede decir de lo que ha venido siendo. Apenas una afirmación rotunda: la política de destrucción y dejadez en la que tantos han sido cómplices es el verdadero signo de

identidad de la ciudad. Finalmente, urbe caótica e insostenible sujeta sólo a una política: la del beneficio inmediato y desmesurado de las operaciones inmobiliarias. La historia que ha venido contando El Observador es esa: la de veinte años de destrucción de Málaga a cargo de una alianza de política y especulación, de incompetencia e intereses económicos sin escrúpulos mientras los ciudadanos dejaban de existir en favor de una comunidad de turistas folclóricos de sustitución, el relevo generacional malagueño, crecido a la sombra de Torremolinos, y con una representación política que sueña con la Marbella gilera.

El segundo acontecimiento destinado a ser efemérides es la enésima victoria personal de Paco de la Torre, segunda de su reencarnación en alcalde de la democracia, superada aquella vida de presidente franquista de la Diputación franquista de 1971, y otras pocas vidas más que han alcanzado su culmen en ésta, cuyos próximos cuatro años ya no pueden conducirlo a otra cosa que al nirvana o al agujero.

No han sido unas elecciones reñidas, pero ha sido evidente, al margen de otras cuestiones de peso, que la izquierda de esta ciudad debería saber que así no se puede seguir. Si el PSOE quiere hacer algo por esta ciudad, lo primero es neutralizar al clan de los catetos, echar a Pendón y a Bustinduy, incorporar la ética a la política y buscar a gente decente y capacitada. Izquierda Unida, lo mismo. Ambas formaciones deberían saber ya que al electorado de izquierdas, a diferencia del de derechas, sí le importa que su candidato no le avergüence. De no ser así, siempre ganará el mismo: el de las moles de hormigón en donde haya un solar, el que no va a dejar un árbol en pie, el que disfruta haciendo de Málaga entera, no sólo de Larios, su parque.



- 19. Suplemento especial veinte años
- 20. Vaciado de los 50 primeros números
- 21. Una historia de verdad

Sumario

- 1 Veinte años de El Observador y de nefastas políticas locales
- 2 El emperador Braulio Medel consolida a Unicaja como la gran caja más insolidaria de todo el Estado
- 8 Opiniones 51 / Fernando Rivas
- 12 Jugando a espantaviejas: el PP, Urbanismo, el alcalde y su madre
- 15 La familia Sánchez Domínguez, propietaria de Sando, se construye una vivienda sin licencia en Málaga
- 48 Ikea: enormes beneficios a costa de la extrema pobreza. Desmontando Ikea
- 53 EXISTENCIAS
- 54 Floreciendo en la ciudad en ruinas: el proyecto de La Casa Invisible
- 57 Una deriva. Interiores del Cementerio Inglés
- 60 La imagen. La Linterna Mágica. Stefan
- 62 El Carrete: Flamenco expresionista
- 63 El libro sobre el 4-D-77: La muerte de García Caparrós en la transición política

